

La oración de Jesús

Descubriremos, con El, cómo se puede dar relieve sobrenatural a las actividades aparentemente más pequeñas; aprenderemos a vivir cada instante con vibración de eternidad, y comprenderemos con mayor hondura que la criatura necesita esos tiempos de conversación íntima con Dios.

17/06/2014

De madrugada, todavía muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar

solitario, y allí oraba. Salió a buscarle Simón y los que estaban con él; y, cuando lo encontraron, le dijeron: Todos te buscan (Mc 1,35-37).

Sucedió en aquellos días que salió al monte a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió a doce entre ellos, a los que denominó Apóstoles (Lc 6,12-13).

Es muy importante —perdonad mi insistencia— observar los pasos del Mesías, porque El ha venido a mostrarnos la senda que lleva al Padre. Descubriremos, con El, cómo se puede dar relieve sobrenatural a las actividades aparentemente más pequeñas; aprenderemos a vivir cada instante con vibración de eternidad, y comprenderemos con mayor hondura que la criatura necesita esos tiempos de conversación íntima con Dios: para tratarle, para invocarle, para

alabarle, para romper en acciones de gracias, para escucharle o, sencillamente, para estar con El.

Ya hace muchos años, considerando este modo de proceder de mi Señor, llegué a la conclusión de que el apostolado, cualquiera que sea, es una sobreabundancia de la vida interior. Por eso me parece tan natural, y tan sobrenatural, ese pasaje en el que se relata cómo Cristo ha decidido escoger definitivamente a los primeros doce. Cuenta San Lucas que, antes, *pasó toda la noche en oración* (Lc 6,12). Vedlo también en Betania, cuando se dispone a resucitar a Lázaro, después de haber llorado por el amigo: levanta los ojos al cielo y exclama: *Padre, gracias te doy porque me has oído* (Jn 11,41). Esta ha sido su enseñanza precisa: si queremos ayudar a los demás, si pretendemos sinceramente empujarles para que descubran el auténtico sentido de su destino en la

tierra, es preciso que nos
fundamentemos en la oración.

Son tantas las escenas en las que
Jesucristo habla con su Padre, que
resulta imposible detenernos en
todas. Pero pienso que no podemos
dejar de considerar las horas, tan
intensas, que preceden a su Pasión y
Muerte, cuando se prepara para
consumar el Sacrificio que nos
devolverá al Amor divino. En la
intimidad del Cenáculo su Corazón se
desborda: se dirige suplicante al
Padre, anuncia la venida del Espíritu
Santo, anima a los suyos a un
continuo fervor de caridad y de fe.

Ese encendido recogimiento del
Redentor continúa en Getsemaní,
cuando percibe que ya es inminente
la Pasión, con las humillaciones y los
dolores que se acercan, esa Cruz
dura, en la que cuelgan a los
malhechores, que El ha deseado
ardientemente. *Padre, si es posible,*

aparta de mí este cáliz (Lc 22,42). Y enseguida: pero no se haga mi voluntad, sino la tuya (Lc 22,42). Más tarde, cosido al madero, solo, con los brazos extendidos con gesto de sacerdote eterno, sigue manteniendo el mismo diálogo con su Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23,46).

Amigos de Dios, 239-240

.....

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-pr/article/la-oracion-
de-jesus-rezar-con-san-josemaria/](https://dev.opusdei.org/es-pr/article/la-oracion-de-jesus-rezar-con-san-josemaria/)
(12/08/2025)